



## **Jamie Peck. *Offshore. Exploring the Worlds of Global Outsourcing.***

**Oxford University Press, 2017. 231 p. ISBN: 978-0-19-872740-8**

Víctor Ramiro Fernández<sup>1</sup>

Lo primero a destacar del último trabajo de Jamie Peck<sup>2</sup> es su gran aporte para intentar comprender el mundo de la subcontratación o deslocalización en estos tiempos donde tienen cada vez más preponderancia las empresas *offshore*, que recientemente han sido protagonistas de un escándalo de corrupción a escala global. En segundo lugar, el libro ayuda a descifrar el “lado oscuro” de la economía global contemporánea, ya que todo lo atinente al complejo de la subcontratación externa ha permanecido bajo un velo de difícil acceso. De este modo, el libro intenta dar luz respecto a las consideraciones que las corporaciones globales toman en cuenta a la hora de la subcontratación: dónde llevarla a cabo, las expectativas que esperan como resultado y la trama política que sucede por detrás de estos procesos y decisiones.

Desde la concepción de la nueva división internacional del trabajo que comenzó en la década de 1970, la estructura de las empresas comenzó sufrir modificaciones atento a los nuevos arreglos espaciales del capitalismo a escala global. Hasta ese momento primaba la empresa verticalmente organizada, que realizaba la totalidad de la cadena de valor de un producto en forma propia. Sin embargo, la economía global dio paso a la subcontratación, deslocalización o externalización de ciertos procesos productivos. En este sentido, cuando una empresa realiza *outsourcing*, indica que está dejando de realizar parte del proceso productivo en forma propia y en el lugar de su casa matriz, es decir, está dejando de ser una empresa verticalmente integrada. Ahora bien, esto puede darse de dos maneras, se puede comprar directamente a otra empresa, o bien, que lo continúe realizando pero en otra localización donde logre hacerlo con mejores beneficios, principalmente por el lado de los bajos salarios. No obstante, esto no representa la única ventaja. Externalizar implica también derivar la asignación del riesgo y la responsabilidad de realizar una función o servicio a otra entidad, claramente reflejada en la frase frecuentemente utilizada en el libro de “*your mess for less*”, algo así como hacerse cargo del desorden de una empresa a menores costos.

<sup>1</sup> Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHuCSO), Universidad Nacional del Litoral-CONICET (Argentina). E-mail: rfernand@fcjs.unl.edu.ar

<sup>2</sup> Jamie Peck es investigador en Economía Política Urbana y Regional, y Profesor de Geografía en la Universidad de British Columbia, Canadá.

De esta manera, en la primera mitad del libro (capítulos 1 a 4), el autor se dedica a explorar el mundo de la subcontratación. Ya en el capítulo introductorio se esboza la hipótesis que guía el trabajo, esto es, que el *outsourcing* tiene un rol clave en la destrucción del empleo de clase media tanto en Norteamérica como en Europa occidental y, a la vez, que representa una causa de inequidad e inseguridad en sus países. Es decir, actualmente cuenta con una acepción negativa para el público en general, donde es frecuentemente utilizado como una amenaza, como algo que es externalizado o “llevado afuera”.

Para llegar a esbozar sus consideraciones a dicha hipótesis, Peck traza un camino a lo largo del libro que comienza sencillamente por explorar el origen de la palabra *outsourcing*. En este sentido, en el capítulo 2 realiza una exhaustiva reseña de la evolución del término, desde su aparición bajo la nueva división internacional del trabajo de la década de 1970 para referirse a las relaciones industriales angloamericanas, pasando por la revolución digital de la década de 1990. Allí, se sostiene que desde su misma concepción adquirió un significado peyorativo, como antítesis de seguridad laboral o como sinónimo de “empleo derivado al extranjero”. Sin embargo, el autor advierte cómo dicha conceptualización comienza a cambiar en los 80s, cuando el *outsourcing* se convierte en una pieza fundamental en el campo del management global, en el contexto de las nuevas nociones de desintegración vertical y especialización flexible propias de la etapa posfordista. De este modo, ya en la década de 1990, cuando grandes empresas norteamericanas comienzan a moverse hacia el “espacio *outsourcing*”, lo que parecía solo una amenaza para los obreros de “cuello azul”, comenzó a tener sus consecuencias para los trabajadores de “cuello blanco”, es decir, los técnicos y profesionales. En este orden de ideas, hacia comienzos del presente siglo, este fenómeno no hizo más que exacerbarse con el auge de las “puntocom”, haciendo que el *outsourcing* se convierta en una práctica comercial normal.

Con el ánimo de revertir la concepción negativa del término, desde inicios del presente siglo ha tenido especial importancia el ámbito académico, donde autores como Thomas Friedman (mediante su trabajo *The World is Flat*) o Gregory Mankiw (como asesor económico del presidente Bush) han representado el respaldo intelectual necesario para el auge de estas ideas. Es decir, ambos adscriben a la economía ortodoxa basada en la teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo, que establece que cada país debe especializarse en las actividades económicas que puede realizar a menores costos. Por otra parte, este auge en el ámbito intelectual encontró eco en el enfoque de Cadenas Globales de Valor (literatura comúnmente asociada a sus siglas en inglés GVC), que desde mediados de la década pasada ha tenido gran relevancia a escala global para reflejar este nuevo funcionamiento del capitalismo mundial.

En definitiva, en función de estas ideas emerge nuevamente el viejo debate acerca de los ganadores y perdedores de la globalización. De acuerdo a Friedman, Mankiw y los autores exponentes de la literatura de GVC, esta nueva reorganización de la economía global representa una nueva oportunidad para los países periféricos de obtener los beneficios de la globalización, ya no solo ofreciendo mano de obra barata, sino esta vez, como proveedores de una gran gama de productos y servicios. Ahora bien, Peck no profundiza en esta discusión y no toma una posición clara ante dicho debate abierto en lo atinente a los límites que estos dispositivos teóricos poseen a la hora de viabilizar el desarrollo y las consecuencias que tienen para los países periféricos del sistema-mundo.

En otro orden de ideas, debido a su fuerte conceptualización negativa ya descrita, en el capítulo 3 el autor indaga en las disputas políticas en torno al *outsourcing*. Para dar cuenta de ello, se inmiscuye en las campañas presidenciales de Estados Unidos, ya que es allí donde la temática cobra auge para el público en general. Tal vez, este capítulo permanece demasiado centrado en la discusión política en la campaña presidencial estadounidense de 2012 entre Mitt Romney y Barack Obama y, debido al tiempo en que se publicó, lamentablemente no toma en consideración la campaña de Trump, donde más visiblemente afloró esta puja entre la percepción negativa de la población respecto a que se está “llevando empleo afuera” y la retórica presidencial de corte populista, donde Trump justamente fue el paladín de “traer nuevamente el trabajo a EEUU”. En el libro solo se llega a citar a un por entonces candidato Trump aludiendo a la proscripción del *outsourcing* como práctica en una de sus promesas de campaña. Sería interesante analizar que sucede actualmente en relación a este tema.

En virtud de lo analizado, estos primeros tres capítulos hacen las veces de gran introducción para el capítulo 4, que quizás sea el de mayor relevancia teórica. Allí, Peck se orienta a entender el carácter organizacional y sociológico del complejo *outsourcing* como una industria transnacional en rápido crecimiento. De acuerdo al autor, dicho complejo puede ser entendido como una formación socioeconómica multidimensional y heterogénea: tiene características de una industria, pero su alcance la excede; tiene características de una profesión, pero aún está en formación, y se asemeja a un mercado, pero difícilmente sea el mercado visto en los libro de texto. Aquí también incursiona en el análisis de los profesionales del *outsourcing*, vistos como expertos en proveer una transformación a gran escala de la empresa y como proveedores de soluciones estratégicas.

Esta primera parte del libro descripta hace referencia en forma general al *outsourcing* como una de las características salientes del proceso de globalización contemporáneo, y a su modalidad más conocida, el *offshore*, que alude en forma sencilla, al movimiento de trabajo de una empresa determinada hacia países de bajos salarios. Ahora bien, el *outsourcing* puede tener distintas modalidades y, debido a la importancia de cada una, Peck dedica la segunda mitad de su trabajo a analizarlas. La clave para diferenciar esta modalidad de las demás está puesta en la localización geográfica, es decir, cuando Peck refiere al *offshore outsourcing* está haciendo referencia a aquellas actividades o procesos que las empresas de los países ricos llevan a cabo principalmente en la región del Este asiático.

En consecuencia, en el capítulo 5 se esbozan las siguientes dos modalidades: *nearshore* y *onshore*. Mediante el primer término, cuya esencia es la misma que el *offshore*, el autor intenta dar cuenta de los nuevos arreglos que el capitalismo moderno encuentra para favorecer el mayor beneficio, es decir, nuevos arreglos espaciales: localizaciones más “cerca” de sus casas matrices, como el Este europeo y América Latina. Esta cercanía puede ser de índole geográfica, temporal, cultural, lingüística, económica, política, o de vínculos históricos. Recientemente, este proceso de reestructuración geográfica y organizacional ha incluido experimentos *onshore* de costos bajos en algunas exciudades urbanas de EEUU. Este tercer tipo vendría a ser lo opuesto a *offshore*, en el sentido de que representa el proceso de traer nuevamente las operaciones o procesos del extranjero hacia el país doméstico.

La última modalidad, *noshore*, es analizada en el capítulo 6. Su traducción literal al español hace referencia a algo “sin costa”, pero, mediante su uso, Peck intenta trazar una proyección a fu-

turo de lo que podría ser el destino final del mundo *offshore*: el camino hacia la robotización de los procesos productivos. Es decir, que ya no se busca la localización geográfica *offshore*, *nearshore* u *onshore* en busca de menores costos operativos, sino que en algún punto la automatización podría representar el perfecto sustituto de cualquiera de ellas, dado que es el “destino más barato para la subcontratación”. Gracias a la robotización de los procesos productivos se está modificando profundamente las decisiones en cuanto a su localización, esto es, desde cualquier parte del mundo a, sencillamente, ninguna.

Más recientemente, este proceso se acentuó debido a una ola de automatización por software que comenzó a sembrar más preocupación acerca de la pérdida de empleo y lleva a algunos a predecir el futuro de este espacio *noshore* de operaciones basadas en la nube. Un dato elocuente que surge del libro es que el Instituto de Automatización Robótica de Procesos estima que el software de automatización reemplazará hasta 140 millones de empleos full time en todo el mundo para el año 2025, y muchos empleos de alta profesionalización serán creados para aquellos que son capaces de mantener y mejorar dicho software.

A modo de conclusión, en el último capítulo se sostiene que todo lo descrito es un proceso en pleno desenvolvimiento y continuará impactando no solo en la localización del empleo, sino en el diseño y definición del empleo en sí mismo, lo que tendrá fuertes implicancias para el desarrollo económico regional, aunque no se discute sobre esta cuestión tan relevante para los países periféricos. Según el autor, este proceso será inevitable y solo resta saber si los actuales experimentos en automatización de procesos serán un desarrollo “por goteo o por inundación”. Habría que ver cuánto de estas ideas se verán reflejadas en la realidad, habida cuenta de que ya a mediados de la década de los 90s Jeremy Rifkin elaboraba estas tesis en *El fin del trabajo*. Lo que sea que suceda, sucederá con un bajo perfil, atento a la conceptualización negativa que tiene aún todo lo relacionado con el término *offshore* y sus derivados.

Una última consideración importante a remarcar, y que no es del todo analizada en el libro, es cómo impactarán estas nuevas transformaciones del capitalismo global en los países en desarrollo en general, y, particularmente, cómo se dará la inserción de América Latina en estos procesos, siendo que representa un espacio altamente sujeto a las estrategias de *offshore*, y claro, a sus debatibles consecuencias.